

Date Printed: 04/23/2009

---

JTS Box Number: IFES\_69  
Tab Number: 61  
Document Title: Tina la sobrina  
Document Date: 2000  
Document Country: Peru  
Document Language: Spanish  
IFES ID: CE01573



\* 4 B 0 7 2 C B F - 3 A 6 C - 4 4 6 E - 9 3 B 2 - 9 F 4 F 5 F B 5 4 0 6 A \*

# Tina, La sobrina



**JURADO NACIONAL DE ELECCIONES**

**Serie Educación Cívica Electoral**

Programa de Educación Cívica Electoral, Convenio de Cooperación Interinstitucional del Jurado Nacional de Elecciones con el Ministerio de Educación.

Presidente del JNE	: Dr. Manuel Sánchez-Palacios Paiva
Miembros del Pleno	: Dra. Adelaida Bolívar Arteaga Dr. Gastón Soto Vallenás Dr. Carlos Vela Marquillo Dr. Luis Humberto Romero Zavala
Secretario General	: Dr. Fernando Ballón-Landa Córdova
Coordinación y revisión	: Roly Pacheco Alarcón Gerente de Educación Electoral
Adaptación de textos	: Silvia Ochoa Rivero Roxana Peralta Ruiz
Diseño gráfico y diagramación	: MATIZ/MZ S.A.C.
Primera edición JNE	: Setiembre de 2003
Tiraje	: 5,000 ejemplares
Distribución	: Gratuita en centros educativos, prohibida su venta.
Impreso en	: Lima, Perú.
Hecho el Depósito Legal	: N° 1501052003-4271
© Jurado Nacional de Elecciones	: Av. Nicolás de Piérola N° 1080, Lima 1- Perú
Teléfono	: 01-4285360
Página Web	: <a href="http://www.jne.gob.pe">www.jne.gob.pe</a>

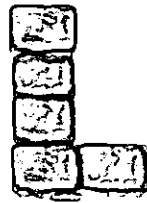
Adaptación del texto original del mismo título según autorización especial del Instituto Federal Electoral de México a través del "Convenio marco de cooperación en materia de educación cívica" celebrado con el Jurado Nacional de Elecciones del Perú :

- > Texto original : Nuria Gómez -
- > Ilustración : Emilio Watanabe
- > Diseño : Arturo Ruelas
- > Segunda edición : Diciembre de 2000

# Tina, La sobrina

*Cuento para niños, niñas y adultos*





*Los niños y niñas tienen derecho  
a decir lo que piensan y sienten.*

# Tina, La sobrina



**H**ay casas en las que compran las naranjas por docena. Otras en las que llegan por docena panes y bizcochos hasta la puerta. En tu propia casa puede haber una docena de huevos en su caja de cartón, docenas de rosas, margaritas o claveles amarradas en un ramo. Pero casi en ningún hogar se dan los tíos por docena. Solamente en la casa de Tina. Tina era una niña muy callada, de pelo largo y ojos curiosos. Vivía en una casona antigua con una docena de tíos y tías que la cuidaban y la querían cada cual a su manera. Había de todo: una tía



que sabía miles de chistes buenísimos. Otro tío bajito, que siempre estaba como preocupado. Una tía deportista que hacía ejercicio en shorts por toda la casa, contando al derecho y al revés abdominales, sentadillas, saltos de cuerda y otros ejercicios para estar en forma. Un tío fortachón paseaba a Tina cargada sobre los hombros. Había otro tío perfumado, muy limpio, muy limpio, que siempre barría, lavaba platos o sacudía el polvo. Otra tía criaba animales: gallinas, gatitos, conejos, peces, loros, pollos y hasta un perro cojo que había recogido en la





calle. Otro tío cocinaba sopas deliciosas, otra tía sabía canciones de todos los temas habidos y por haber (de trenes, de perros, de postes de la luz, de muñecas, de pasteles y hasta una que hablaba de una media agujereada). No faltaba el tío que tenía una caja de herramientas magnífica, con muchos cajoncitos, desarmadores de todo tamaño, martillos, clavos, tornillos... Ese, diario arreglaba algún motor descompuesto. La antepenúltima tía cultivaba verduras. En su hortaliza se daban zanahorias, papas, lechugas y hasta tomates, que son tan delicados de cuidar. La penúltima, tenía alma de bombero: bajaba a los gatos del árbol grande del jardín, se trepaba a los lugares más altos a ponerle columpios a Tina y la hacía saltar desde las ventanas para atraparla en una red enorme. Y el último tío recitaba versos como ya casi nadie lo sabe hacer. Hasta cuando no recitaba, todo lo decía rimado.

En total, doce tíos diferentes y encantadores.

Con esa docena de tíos, Tina parecía tenerlo todo...menos voz. Y es que sus tíos eran demasiado parlanchines. Los doce hablaban de día y de noche. Hablaban despiertos y dormidos. Hablaban al comer arroz con frejoles, al enjabonarse bajo la ducha y también al enjuagarse.

Hablaban al lavarse los dientes, al ver la tele, al escuchar el radio y hablaban al leer. Hablaban en los camiones y en la tienda, en el cine y en la cola del pan, en la iglesia y en la peluquería. Ya no había dentista en la ciudad que quisiera atenderlos, porque hasta cuando les tapaban las muelas hablaban, acostados en la silla con la boca abierta.

Tal era el chismorreo que se oía a todas horas en la casa, que hasta el loro, que en un principio había intentado repetir lo que oía, se había rendido. Mejor se paraba en su aro,



con la boca llena de semillas de girasol y masticando siempre, para no tener que hablar.

Algo parecido le sucedía a Tina. No le tocaba decir palabra jamás. Cada vez que abría la boca, alguien la interrumpía y tenía que callarse. Por eso ya no hablaba nunca. Se quedaba mirándolo todo con esos ojos tan curiosos.

Los tíos pensaban que Tina simplemente era tímida, que por eso no se le oía la voz. Esa fue la razón por la que empezaron a llamarla cariñosamente Silentina.

A ella no le gustaba que le dijeran así, pero, claro, nunca tuvo una oportunidad para decirlo, así es que tenía que aguantarse. Sabía que sus tíos la querían, pero por



muy cariñosos que fueran, Tina no era feliz. Y, aunque lo había intentado, no había podido remediar su problema.

Una vez, Tina decidió pedir a sus tíos que la dejaran hablar. Se encontró con la tía simpática, la de los chistes, y tomando aire, decididamente le dijo:

- Oye, tía.

Pero antes de que completara la idea, su tía la interrumpió:

- ¡Ah, Silentina! ¡Hablando de tía!  
¿Ya te canté el de Pepito que va con su tía y le dice: - Oye, tía...

Y se fue por el corredor, contando su chiste, muerta de la risa, sin fijarse siquiera en que

Silentina había roto su mudez para decirle dos palabras.

Tina se quedó decepcionada. En el jardín se topó con el tío fortachón y decidió hablar con él.

-Tío...

-¡Hola, Silentina! -le contestó feliz el otro -  
Vámonos a galopar, mi niña. Y la subió sobre sus hombros emocionado, diciendo:

-Que eras una vaquera y que ibas a todo galope en tu caballo por la llanura, cuando de repente llegabas a una zona de hondonadas. ¡Cuidado! ¡Hop! ¡Hop!

...Y el tío se arrancó retozando como caballo bronco, con Tina en hombros. Entre saltos y brincos, la sobrina ya no pudo decir ni pío, más preocupada por no ir a dar de espaldas en el suelo.



Al poco rato, Tina fue con la tía de las canciones y le habló también: -Oye, yo quisiera...Pero ella le contestó: -¡Eso es, Silentina! Me acabo de acordar de una canción muy bonita que dice:

"Oye, yo quisiera una sandía, día, día, muy grande y colorada, ada, ada".

"Oye, yo quisiera una manzana, ana, ana..."



Tina la dejó cantando sola. Eso era demasiado. Estaba enojada. Para acabar de molestar, le salió al paso el tío declamador, que le dijo:

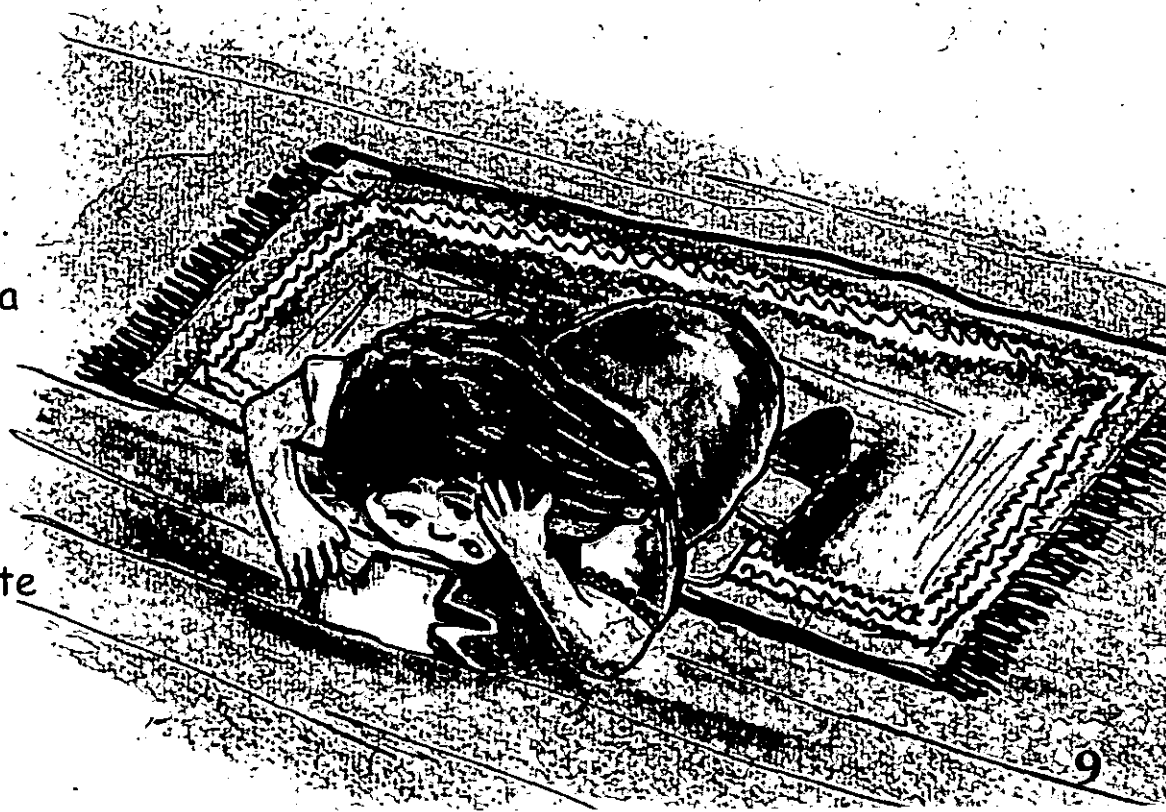
*Tina, Tina, Silentina,  
siempre calla y es divina.  
Cuando come mandarina,  
cuando duerme o camina  
El silencio la domina...*

Tina se fue corriendo a su cuarto y dejó al tío con las rimas en la boca:

*¿Qué le pasa a mi adorada,  
que la veo tan enojada?*

Ya no lo escuchó. La adorada sobrina estaba en su cuarto, furiosa. ¿Por qué sus tíos nunca la escuchaban? ¡Si todos eran tan buena gente...! ¿Por qué no le hacían caso cuando decía algo? Tristísima, con los curiosos ojos bien mojados, se tenía que entretener hablando sola, para no perder definitivamente la voz.

En eso estaba, sentada en el suelo, cuando descubrió un agujero debajo del tapete. Con gran curiosidad, su ojo izquierdo se asomó. Después tomó su turno el derecho. El agujero daba al techo del comedor, casi en el centro de la gran pantalla de la lámpara. Debajo se veía la mesa, con el frutero que tenía encima. Se veía una manzana, también una mandarina, dos tunas y un plátano mosqueadito que nadie se había querido comer.



En eso estaba Tina, cuando de repente vio el hocico de un ratón que olisqueaba pieza por pieza la manzana, la mandarina, el plátano y las tunas. -¡Ay, pensó, éste se va a comer la fruta! y quiso espantarlo desde ahí arriba. Entonces dijo, muy bajito.

-¡Chist! ¡Ratón! ¡Fuera!

¡Uy! ¡El ratón pegó un brinco...! ¡Lo que se oyó a través de la pantalla de la lámpara fue una voz fortísima que hizo temblar la mesa, el frutero, el mantel, las sillas y hasta las ventanas del comedor!

¡El ratón salió corriendo y Tina se quedó muerta de risa!



Desde ese día, se entretuvo espantando hasta a las moscas que llegaban a meterse al comedor.

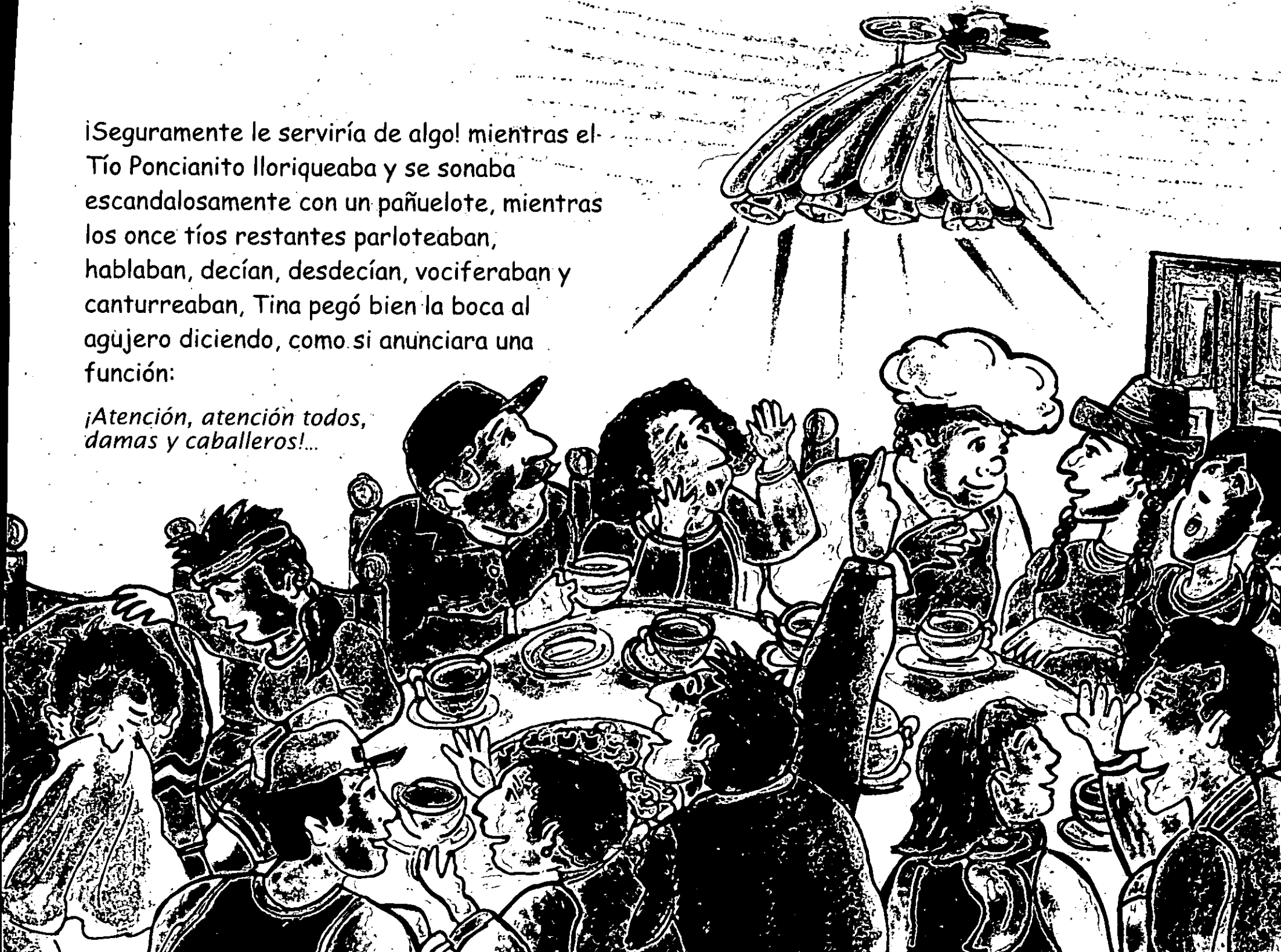
A la noche siguiente, después de que la tía deportista la había llevado a la cama levantada con un solo brazo, Tina se paró y se asomó por el agujero. La docena completa de tíos se había quedado, como siempre, hablando después de la cena, mientras ella se iba a dormir. Hablaban todos al mismo tiempo. Tina podía escucharlos perfectamente.

El tío Poncianito estaba mucho más preocupado que de costumbre. Una gran tristeza lo invadía y tenía ganas de llorar. Los demás no hallaban cómo consolarlo. Hablaban unos, cantaban otros, contaban chistes o números los otros, pero nadie lograba animarlo.

Entonces Tina se acordó de una canción con la que su abuelito consolaba a los tíos cuando los doce eran niños. ¿Cómo a nadie se le ocurría cantarle esa pieza?

¡Seguramente le serviría de algo! mientras el Tío Poncianito lloriqueaba y se sonaba escandalosamente con un pañuelote, mientras los once tíos restantes parloteaban, hablaban, decían, desdecían, vociferaban y canturreaban, Tina pegó bien la boca al agujero diciendo, como si anunciara una función:

*¡Atención, atención todos, damas y caballeros!...*



Y comenzó a cantar. Los tíos no lo podían creer. Decían: ¿Quién canta eso. ¿Por qué se oye tan fuerte? Yo no soy. Yo tampoco. Y yo, menos. Finalmente, por primera vez, se quedaron callados. Una voz desconocida llenaba el aire con la canción que les cantaba su papá cuando eran niños. Los doce se maravillaron. Poncianito lloró más fuerte, se sonó más fuerte y después empezó poco a poco a sonreír. Al rato aquello era asunto arreglado.

Tina estaba contenta. ¡Por fin! ¡Una docena de pares de orejas, las de sus tías y tíos la habían escuchado! Le gustó tanto que siguió utilizando la voz desconocida.

Como esa vez que el tío de las herramientas perdió su desarmador. Se había pasado el día preguntándose en voz alta: ¿Dónde lo dejé? ¿Dónde lo dejé? ¿Dónde lo dejé? Entonces Tina que había visto la herramienta tirada por ahí dijo en la noche, desde su cuarto:



*Atención, atención todos,  
damas y caballeros...*

Y usó la voz desconocida para sugerirle al tío que lo buscara detrás del refrigerador. Otra noche, a la misma hora, el tío cocinero se quejó de que la sopa ya no le quedaba sabrosa. También entonces, Tina dijo desde su cuarto:



*Atención, atención todos,  
damas y caballeros...*

Y le recordó que había cambiado de frasco la sal y en su lugar estaba sazonando con azúcar.

Los tíos y las tías se acostumbraron a la voz desconocida que les daba la solución a sus problemas. Poco a poco comenzaron a hablar menos y a escuchar más. ¡Por lo menos en esos ratos, después de cenar!

Estaban pendientes del momento en que sonara la voz.

*Atención, atención todos,  
damas y caballeros...*

¡Se callaban instantáneamente!

Tina estuvo feliz una temporada. ¡Podía hablar y hacer que sus tíos la escucharan todos al mismo tiempo! Pero la ilusión le duró poco. Después se dio cuenta de que aquello no era

suficiente. Ella quería hablar con ellos frente a frente, mirándolos con sus ojos curiosos. Quería que guardaran silencio para escucharla a ella, no a una voz desconocida. Quería ser ella misma, Tina, la sobrina, la que una docena de tíos quisieran escuchar.

Esa misma noche, después de haber resuelto un problema más con la voz desconocida, bajó al comedor de sorpresa. Se paró enfrente de los tíos, con las manos en la cintura y les dijo:

-¡Hola! ¡Soy yo! ¿No reconocen mi voz?

Nadie le hizo caso. Estaban todos muy pendientes de la voz desconocida que se había quedado callada. Incluso la tía cantarina le dijo que por favor se callara.

El tío perfumado le pidió que regresara a su cama y el tío fortachón se la llevó de caballito, aunque ella iba pataleando por las escaleras.



No tuvo otro remedio que seguir usando la voz desconocida. Era la única manera de que sus tíos la escucharan. Hasta que un día se enfermó.

Tina amaneció con el cuerpo lleno de ronchas, la nariz tapada y una calentura que





le quitaba las fuerzas por completo. Los tíos corrieron unos para acá y otros para allá, muy preocupados. Uno cocinó sopa, otra cortó sus mejores zanahorias, otro más trapeó el cuarto de la niña, y aquélla, la de la escalerota, puso en la rama del árbol que daba a su ventana, una maceta con flores, para alegrarle a la sobrina sus curiosos ojos.

Como siempre, todo lo hicieron hable y hable...  
¡Ah, pero como no eran tontos,  
También llamaron al doctor!

Después de revisarla, muy serio, el médico dijo que Silentina tenía una alergia terrible. Recomendó que la mudaran de cuarto a otro más iluminado y con mejor ventilación. Así hicieron. Cambiaron a la niña de cuarto. En el otro se quedaron: la ventana con todo y maceta, el ropero, el tapete y el agujero que daba al comedor.

Entonces se acabó la voz desconocida. Cuando los tíos y las tías la consultaron para preguntarle qué



Hacer con la sobrina enferma, la voz no respondió. Vaya, ni siquiera tosió. Todos la echaban de menos en tan difícil momento. ¡En mala hora había enmudecido!

Tina empeoraba, y poco a poco los doce tíos dejaron de reunirse en el comedor. Casi vivían alrededor de la cama de la niña enferma.

Una mañana, a Tina le subió muchísimo la fiebre. Una docena de tíos rodeaba la cama con cara de preocupación. ¡Incluso estaban **CALLADOS!**

En ese momento Tina despertó y los miró uno a uno. ¡Se veían tan bien así, todos en silencio! Pero en cuanto notaron que había despertado, empezaron: ¡Ya despertó! ¡Miren! ¡Abrió los ojos! La cantarina entonaba: "Hay unos ojos que si me miran..." "La deportista recordó su mejor porra: "¡Es

quín von voli, voli, voli, eh! ¡Silentina, eh! ¡Silentina, eh! ¡Silentina eh, eh, eh! El declamador comenzó a componerle nuevas rimas. Pero el tío Poncianito se acercó a mirarla preocupado, todavía sin hablar. Se asomó dentro de sus ojos curiosos. Tina pensó: ¡Esta es la mía! Y abrió la boca para hablar. El tío Poncianito levantó la voz y les dijo a los demás: ¡Shhh! ¡Cállense! ¡Parece que Silentina quiere decir algo! Todos la miraron expectantes. Entonces Tina pidió que le trajeran la pantalla de la lámpara del comedor.

Los tíos se extrañaron. ¿Cómo? ¿La pantalla, dijo? ¿Para qué demonios...? ¿Qué le pasará? ¡A lo mejor la fiebre le ha trastornado el juicio!

El tío Poncianito insistió y entonces la deportista corrió con saltos de gimnasia de alto impacto, la bomberera llevó detrás su mejor escalera, el mecánico destornilló la



lámpara y otros dos tíos, por fin, le llevaron a Tina la pantalla. Ante doce bocas abiertas y asombradas, Tina la acercó a su boca y dijo pausadamente:

*Atención, atención todos, damas y caballeros...*

¿Sabes lo que vieron entonces sus curiosos ojos? ¡Una docena de turulatos con los ojos cuadrados, sin decir nada! Hasta le dio risa. ¡Por fin se dieron cuenta de que la voz era suya!

Cuando fueron recuperando el habla, uno por uno los tíos comenzaron a decir:

-¡Entonces, todas esas buenas ideas venían de esta pequeña! ¡Pero qué lista niña! ¡Y qué bonita voz tiene! ¿La oyeron? ¡Qué bien canta, es afinadísima! ¿Cómo no la habíamos escuchado antes? ¡Qué sorpresa, tú! ¿Quién lo iba a decir?

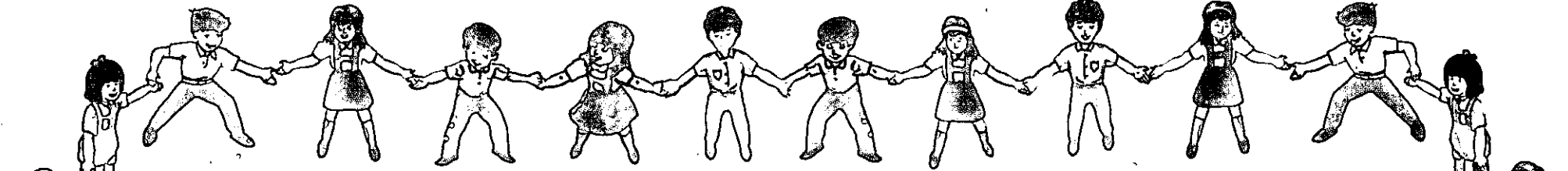


Ya entrados en la conversación, Tina les pidió que nunca la volvieran a llamar Silentina, porque no le gustaba nada eso de estar siempre en silencio. Y aunque después de curada volvió a su cuarto de antes, ya nunca quiso volver a ser la voz desconocida.

Así lo cuenta el tío declamador:

*Ya no tengo a Silentina,  
ni a la voz de la cocina.  
Pero tengo una sobrina  
que tapó con plastilina  
el piso donde hoy camina.  
A su voz, que siempre atina,  
yo la escucho cuando trina,  
cuando llora o cuando opina,  
pues no hay, ni en una mina  
cosa tan buena y tan fina  
como conversar con Tina.*

Ahora, por toda la casa se oye un barullo de trece voces que conversan, cantan, dicen chistes, recitan versos y se cuentan sus cosas. Bueno, además se sabe que el loro ha abierto unos ojotes así, curiosos y ¡hasta parece que comienza a hablar!



#### PRINCIPIO I

El niño disfrutará de todos los derechos enunciados en esta Declaración. Estos derechos serán reconocidos a todos los niños sin excepción alguna ni distinción o discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición, ya sea del propio niño o de su familia.

#### PRINCIPIO II

El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensando todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño.

#### PRINCIPIO III

El niño tiene derecho desde su nacimiento a su nombre y a una nacionalidad.

#### PRINCIPIO IV

El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social. Tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda y recreo y servicios médicos adecuados.

#### PRINCIPIO V

El niño física o mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especiales que requiere su caso particular.

#### PRINCIPIO VI

El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las

autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole.

#### PRINCIPIO VII

El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad. El interés superior del niño debe ser principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación; dicha responsabilidad incumbe en primer término a sus padres. El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos pro la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán promover el goce de este derecho.

#### PRINCIPIO VIII

El niño debe, en todas las circunstancias, figurar entre los primeros que reciban protección y socorro.

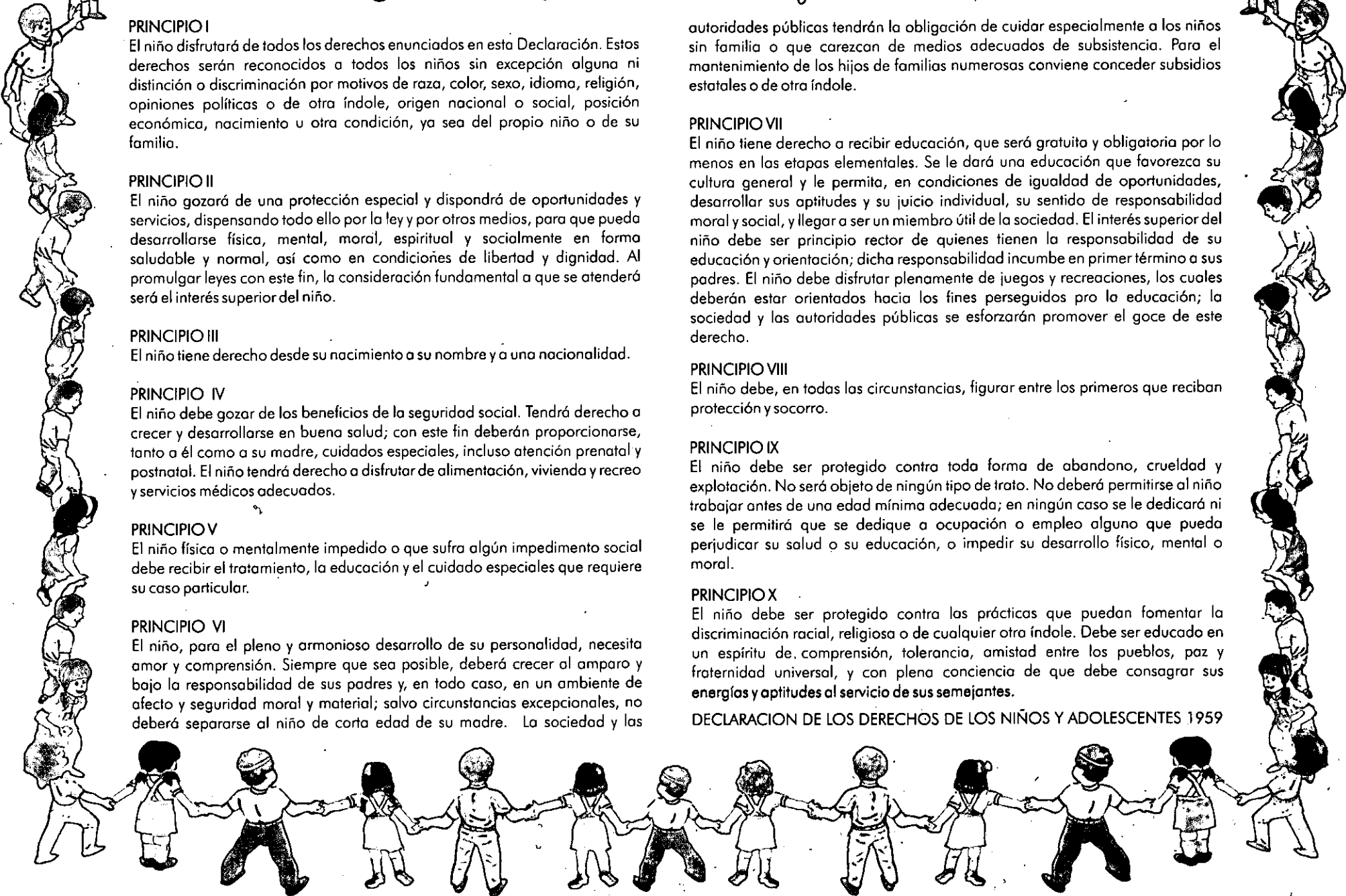
#### PRINCIPIO IX

El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trato. No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación, o impedir su desarrollo físico, mental o moral.

#### PRINCIPIO X

El niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole. Debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes.

DECLARACION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES 1959





**JURADO NACIONAL DE ELECCIONES**

**Serie Educación Cívica Electoral**



*Los niños  
y niñas tienen  
derecho a decir  
lo que piensan  
y sienten.*



**JURADO NACIONAL DE ELECCIONES**

**Serie Educación Cívica Electoral**

[www.jne.gob.pe](http://www.jne.gob.pe)